

'Ruta salvatge': un western en la Cerdanya

Marc Recha, explorador de las narrativas alambicadas –‘**El cielo sube**’, según la ‘Oceanografía del tedio’ de Eugenio d’Ors– o auto-ficcionales –‘**Dies d’agost**’–, de las relaciones familiares –‘**Pau i el seu germà**’– y los relatos minimalistas de aventura interior –‘**Un dia perfecte per volar**’–, lleva años indagando en el territorio de los géneros clásicos. ‘**Petit indi**’ fue un primer paso hacia el western contemporáneo aunque su acción aconteciera entre Ciutat Meridiana y el río Besòs, y ‘**Ruta salvatge**’, a pesar de su clara cobertura de thriller, es otro manifiesto de cómo puede rodarse hoy y en los paisajes abiertos de la Cerdanya una película del Oeste que sea a la vez deudora y personal. El western es un tipo de relato, pero sobre todo un estado de ánimo.

No es tanto el tema y los personajes como la forma de poner en escena a estos en comunión con esa naturaleza límpida que de un modo u otro les describe y condiciona, como ocurría en los filmes clásicos de **Anthony Mann**. La planificación en formato panorámico es exquisita y, pese a algunos accidentes en el guion, sobre todo en la fase final, esta historia de gánsteres serbios, adolescentes que echan en falta el padre que nunca han tenido y mujeres maduras que intentan superar un pasado aciago, redimensiona sus propias limitaciones hasta convertirse en **un canto a la libertad expresiva**, más cerca del cine de género que del de autor.